

EDITORIAL

La crisis ambiental de nuestra época está causando una profunda devastación en el planeta. Más allá de los debates y denominaciones en torno a cómo conceptualizar nuestro presente – sea Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Fonoceno o Tecnoceno–, lo que estamos de acuerdo es que se caracteriza por la destrucción de lugares refugio para humanos y otras especies (Tsing, 2023). Estas nociones remiten al *anthropos*, esto es un varón cis, blanco, propietario, del norte global, heterosexual; el cual es acompañado de historias sobre la superioridad del Hombre con respecto al resto de los seres.

Los posthumanismos críticos cuestionan y denuncian las separaciones y jerarquizaciones ontológicas que han ubicado al *anthropos* en un lugar superior, con su consecuente apropiación y explotación de todo lo existente. La violencia especista, patriarcal, racista, colonial, epistémica, ecocida, son algunas de las caracterizaciones de la lógica capitalista extractivista que impera sobre el planeta. Los posthumanismos no solo promueven un posicionamiento crítico, sino también propician modos de crear modos de regeneración y supervivencia multiespecie. Nos advierten sobre la interdependencia, interrelación y cuidado mutuo humano y no humano.

Las prácticas artísticas son un campo de experimentación y expresión privilegiado para ensayar modos de pensar-con, devenir-con, con-mover y cuidar-con, que permiten poner en cuestión las concepciones naturalizadas de las actuales condiciones de vida. Al mismo tiempo, invitan a imaginar encuentros humanos y no humanos, basados en alianzas y complicidades.

El presente número de *Estudios Posthumanos* está dedicado a poner en diálogo los posthumanismos críticos y las prácticas artísticas. Los trabajos aquí reunidos recogen producciones e inquietudes artísticas desde perspectivas posthumanas. Guadalupe Lucero se pregunta sobre: ¿Cómo pensar este ejercicio desde el

punto de vista no antropocentrado?, para ello propone indagar las lógicas imaginarias no humanas en el marco del materialismo posthumano, prestando especial atención a la experimentación con lo mineral. Las obras de Luciana Lamothe, Ximena Garrido-Lecca, Erica Bohm y Paloma Márquez le permiten pensar-con y de otro modo los modos de ser minerales. La autora recupera el gesto de “hacer-con” piedras, donde piedra y artista se acoplan, en la que la piedra no es mero soporte, sino una forma activa que se moldea junto-con la artista. Por su parte, Nadia Martín realiza un recorrido por un conjunto diverso de procesos creativos: *Legible city* de Jeffrey Shaw, *Mar Adentro* de Katia Maciel, *The Perfect Beach* de Aram Bartholl, *Milpa Polímera* de Marcela Armas y Arcángelo Costantini, *D/AlCuNdAu* de Revital Cohen y Tuur Van Balen, y *Devonian Geometry* de Mateo Amaral, en los que identifica un reensamblaje de las relaciones entre naturaleza, cultura y técnica. Martín propone la noción “paisajes posthumanos” para caracterizar nuevos regímenes de espacialidad, sensibilidad y relacionalidad entre agentes (humanos y no humanos) y medioambiente, a distancia de los modos de percepción del mundo regidos por el género paisajístico.

Mónica Jacobo, haciendo uso de la ficción especulativa como herramienta política y poética para dar forma a mundos por venir, explora las obras digitales: *Éramos la humanidad* de Mateo Amaral y *Cryptojardín* De Laura Benech, en las que se proyectan imaginarios apocalípticos, paisajes post-humanos, que interrogan sobre las formas de vida en el presente. En su indagación por la imaginación de futuro, Ezequiel Gatto analiza el proyecto artístico y conceptual *La Ciudad Hidroespacial* de Gyula Kosice, que desafía las nociones tradicionales de utopía para comprenderla como un proceso, abierto, no limitado. Esto lo conduce a caracterizarlo como una obra “posutópica y porvenirista”. María Soledad Boero y Alicia Vaggione se ocupan del sitio digital *Pandemic Dreams Archive*, creado por Erik Felinto, Fabi Borges, Rafael Frazão, Livia Diniz y Tiago Pimentel, que recuperaba, en tiempos de COVID-19, múltiples potencias del sueño expresadas en pequeñas narraciones producidas en múltiples lenguas. Las autoras proponen explorar la capacidad del arte para diagramar respuestas provisionarias en tiempos de incertidumbre y la potencia de imaginar/soñar como territorio de experiencias sensibles que interrogan sobre lo humano.

La traducción del Prefacio del libro *Geological Filmmaking* de Sasha Litvintseva, realizada por Malena Nijensohn, acerca al lectorx la experiencia de filmación en desierto de Judea de la cineasta, en donde se intersectan varios procesos humanos y no humanos, que toman como centro de reflexión la materialidad de los equipos de cámara, junto con metales, plásticos y químicos. El texto indaga, desde una perspectiva crítica, sobre tecnología, estética, ecología política y postantropocentrismo.

El número también incluye una entrevista a un referente de la academia argentina que desde hace varios años trabaja sobre/con prácticas artísticas que cuestionan las formas en las que la cultura piensa los límites entre lo humano y lo no humano. Gabriel Giorgi, en diálogo con Agustina Wetzel y Andrea Torrano, hace un recorrido por sus investigaciones, en los que encuentra una indagación por los mecanismos de *otrificación* (raciales, sexuales, géneros, sociales) de las sociedades –atravesados en la actualidad por el odio como afecto político– y la construcción de lo menos-que-humano, de lo no-humano. Para Giorgi, el arte no solo piensa sino que trabaja –en términos afirmativos– otros modos de relación, otras posibilidades de racionalidades heterogéneas. Sus investigaciones actuales, exploran la escucha en tanto sentido que permite reorganizar nuestro *sensorium* y propiciar nuevos anudamientos entre lo humano y lo no humano.

Principios de noviembre de 2024, Andrea Torrano